

VALOR PICTORICO DE BEATRIZ.

Al enfocar un aspecto tan interesante como el pictórico de Beatriz, nos sale al encuentro el problema de su existencia humana, como sostén de formas y colores, que es indispensable tratar de resolver para un normal desarrollo del tema mencionado.

Beatriz Portinari existió en Florencia; se cree saber las fechas de su nacimiento y de su muerte, se sabe que fué esposa de un Bardi. Beatriz Portinari de Bardi tuvo consistencia humana. Ahora bien ¿es esta Beatriz la misma que embarga "los espíritus" del Dante, o es sólo este nombre la máscara de una abstracción? Es posible que fuera esto último. La afición del poeta por dar cuerpo a pasiones, a ideas, nos hace pensar que Beatriz no fuese sino la objetivación de un deseo insatisfecho: el amor puro; pues sus amores fueron varios y según los eruditos, lujuriosos. Así, Beatriz se nos presenta como una huída de la realidad. La señora de Bardi pudo existir pero no tiene nada que ver con el Dante. El ideal dantesco es tan objetivo que se confunde con la realidad, tanto, que retrata su evolución con la correspondiente cronológica de una mujer que se llamó Beatriz.

Puede probar lo anterior el capítulo XXV de "La Vita Nuova", en el que Dante se ve precisado a hacer notar que todas las objetivaciones que ha hecho y va a hacer del Amor son puras libertades. Objetivaciones que si no hubieran tenido un capítulo para hacer notar su categoría de tales, los eruditos se habrían visto obligados a identificar con algún italiano que figurase en los archivos de la época: Giuseppino Molinucci o algún otro.

Beatriz no tuvo ningún capítulo que le diese su categoría de abstracción, así que la identificaron, sirviendo de base algunas suposiciones de los contemporáneos, con la esposa de un comerciante florentino.

Con haber "aferrado" esta solución podría creerse que no caben aspectos pictóricos en el campo del pensamiento, y que si cupieran sería una desagradable alegoría el resultado. Pero no, a pesar que Beatriz encarna, opinión por supuesto débil, el amor puro, Dante hizo a esta abstracción un estuche humano y femenino en su imaginación. Una mujer angelical fué el recipiente.

Este concepto de amor puro va a tener sus efectos en la imagen que nos llega de Beatriz. De actos y de colores son los "recuerdos" que recibimos del Dante. De formas, nada. "Buona è la signoria d'Amore, però che trae lo intedimento del suo fedelo da tutte le vili cosse". Y "le vili cose" ya sabemos lo que son. Dante lo mismo que la generación romántica, muestra un desequilibrio espiritual grande, ya que sus orgías báquicas nos enseñan el desacuerdo del pensamiento y de la acción. Y eso no es otra cosa que el conceto religioso-medioeval de la voluptuosidad: carne, sinónimo de diablo con cuernos. Es por eso que cuando a Dante sus sueños le dieron una Beatriz desnuda en brazos del Amor, cosa que por cierto no hubiera llamado la atención a Freud, él se apresura a taparla con una fina tela roja, y así nos dice: "Ne le sue braccia ni pareva vedere una persona dormie nuda, salvo que involta ni pareva ni uno drappo sanguigno leggermente". Este es Dante, personaje medioeval.

Como no tenemos referencias de las formas de Beatriz y la única cosa en general que sabemos de ella es que era bellísima, tratemos de representárnosla en el aspecto que tenía para Dante, por medios indirectos.

Dante quiere que Beatriz sea como un ángel. Capricho que nos pone en apuros.

Según propia declaración, muchos, cuando ella pasaba, decían: "Questa non è femmina, anzi è uno di bellissimi angeli, del cielo" y antes había dicho que el Amor lo comandaba al ver esta "angiola giovanissima". Estoy seguro que ni Dante ni sus contemporáneos habían visto un ángel, pero eso sí, los pintores habían creado una imagen de los ángeles y Beatriz debía estar de acuerdo con ella. Nos interesa, para descubrir algo de la semblanza de Beatriz, ver el aspecto de los ángeles en la época del Dante, pero antes que ello hay que decir que el poeta tenía conocimientos de dibujo y pintura y, claro está, contacto con pintores de su tiempo. Una prueba de la relación entre la imagen angélica de Beatriz y los ángeles usados en esa época nos la da el mismo Dante cuando nos cuenta: "In quello giorno nel quale si compila l'anno che questa donna era fatta de li cittadini de vita eterna, io mi sedea in parte ne la quale, ricordandomi di lei, disegnava uno angelo sopra certe tavolette". Esta declaración tan importante: que recordándose de ella dibuja un ángel ya no nos deja duda de que Beatriz objetivamente era para Dante aquello que Giotto pintaba como ángeles del cielo. Entre Dante y Giotto hay algo más que una relación cronológica, lo cual es ya bastante; existía entre ellos vinculaciones personales y tanto, que, según Vasari, el Dante ayudó a Giotto en la concepción de cuatro composiciones.

Así que con ver un ángel de Cimabue o Giotto, encontraremos lo que Dante dibujaba y quizás coloreaba en esas "tavolette" de que nos habla en "La Vita Nuova".

"Giotto es el Dante de la pintura", es un juicio generalizado que repite Melani, así que apresurémonos a hojear alguna colección de reproducciones de las trecentistas italianas. Encontramos uno de los frescos de la basílica inferior de San Francisco en Asís y que es precisamente del que se dice que Dante contribuyó en su concepción. Un coro de ángeles que rodean a San Francisco. Lo más importante es la cuestión del vestido. Se compone de una larga camisa con mangas que deja ver sólo las puntas de los pies, y un delgado cinturón fuertemente apretado, y no estando la parte superior de la camisa completamente estirada, cae por sobre el cinturón que no se ve. Este vestido corresponde al que llevaba Beatriz en su primer encuentro con Dante: "Apparve vestita de nobilissimo colore, umile e onesto, sanguigno, cinta e ornata a la guisa che a la sua giovanissima etade si convenia". Las doncellas acostumbraban ir ceñidas por un cinturón de cuero o tela y así nos dice Cavalcanti:

...E'mi ricorda che'n Tolosa
donna m'apparve accordellata e istretta.

Esta camisa la volvemos a encontrar en el Beato Angélico, lo cual tiene cierta importancia porque revela que el tipo trecentista de ángel se conserva a través del tiempo.

No queremos suponer que a Beatriz, Dante le colocara un par de alas como correspondía a su carácter angelical, aunque no nos sorprendería que lo hubiera hecho.

Con ese telón de fondo que es la camisa tratemos de restaurar la imagen de Beatriz. Está de más decir que con tal vestimenta no se vislumbraba ningún aporte al conocimiento carnal de los ángeles.

Dos veces Dante nos habla del color de ese vestido, la primera vez es rojo, la segunda blanco, y el simbolismo en los colores lo encontramos cuando con el verde de sus ojos tenemos los colores de las tres virtudes: Fé, Esperanza y Caridad; simbolismo en los colores que volveremos a encontrar en el canto XXX del Purgatorio cuando:

sovra candido vel cinta d'uliva
donna m'apparve, sotto verde manto
vestita di color di fiamma viva.

Los colores en Dante obedecen a móviles que trascienden al mero y puro objeto de su función. Y así tenemos que, para que en tierra Beatriz tenga algún signo de la Esperanza, sus ojos deben ser verdes:

...“Fa che le viste non risparmi:
posto t'avem dinanzi a li smeraldii
ond'Amor già ti trasse le sue armi”

Si Beatriz fuera real estos ojos verdes nos darían mucho que hacer, pues los ojos verdes generalmente van de acuerdo con una cabellera rubia, ahora bien, si Beatriz hubiese tenido el pelo rubio eso habría llamado mucho la atención en Italia donde predomina el tipo moreno y Dante no hubiera podido dejar de hacer alguna referencia a la doncella de la rubia cabellera, con lo que no sería aventurado suponer que Beatriz tuviera pelo negro, y si lo tuvo nos encontraríamos con una Beatriz de “tipo gitano” que hubiera sido impotente para despertar la pasión metafísica que embarcaba al Dante. Esto no es todo, al hablar de tipo gitano hemos supuesto un elemento que nos da el poeta: el color de la piel:

Color di perle ha quasi, in forma quale
convene a donna aver, non for misura:
ella e quanto da ben po far natura.

Pero Dante nos dice que el color era “di perle”, pálido, luego el tipo de Beatriz es ya demasiado exótico: pelo negro, ojos verdes, cutis perlino. Esta palidez es lo mismo que el color de los ojos, convencional. El nos habla en el capítulo XXXVI de otra “donna” “d'una vista pietosa e d'un colore palido quasi come d'amore”, por lo que deducimos que el color de amor en general es pálido, y Beatriz, recordemos, era potencia de amor.

Con esto podríamos suponer que teniendo Beatriz ese color, él lo generalizara como color de Amor, pero para quitarnos estas dudas, tenemos a Ovidio y a Horacio en la Antigüedad y a Lappor Gianni como ejemplo de los rimadores medioevales, que postulan la palidez como el color apropiado e indispensable del amor. Por lo tanto, la suposición del pelo negro se nos viene abajo, ya que tratamos de construir un tipo armónico.

Elisabeth Sonrel tuvo la seguridad de una Beatriz con pelo rubio y creo que es la única que la ha pintado así. La imagen de ese modo tiene una extraordinaria vaporosidad. Es natural, el tipo nórdico se presta mayormente que el meridional para dar sensación de “fuera del mundo”. No olvidemos que los ángeles del

Beato Angélico eran rubios. No nos queda otro remedio que aceptar una imagen nórdica de Beatriz, porque, además, ese sentido de "imagen extranjera" le daba un carácter excepcional dentro de la colección de imágenes italianas que el Dante tenía en su mente.

Referencias de las manos de Beatriz no tenemos, lo cual nos indica que no eran unas manos excepcionales sino unos corrientes dedos con uñas.

Con este perfil algo vago que tenemos de Beatriz, ya podemos hacer una tentativa en busca de su expresión.

Aquí vamos a apreciar un contraste muy interesante: al tipo septentrional que le hemos atribuido corresponde un actuar lánguido y mortecino, mas Dante nos hace ver que no era así, y

De li achi suoi, come ch'ella li muova
escono apirti d'amore inflamati,
che feron li occhi a qual che allor la guati.

Saliendo espíritus inflamados de amor de esos ojos y proyectados según el movimiento de sus pupilas, se indica que en ellos Beatriz debía tener una vivacidad extraordinaria y tanta arrogancia que el Dante se imaginaba que no se podía resistir su mirada.

Estos ojos tan activos, son principio de amor en relación con la boca que era fin de amor. Cuando Dante nos habla de eso, tiene una de sus tantas manifestaciones medioevales: "E acciò che quinci si lievi ogni vizioso pensiero, ricordisi chi legge, che di sopra è scritto che lo saluto de questa donna, lo quale era de le operazioni de la boca sua, fue fine de li miei desiderii mentre ch'io lo potei ricevere" Las operaciones de su boca eran la sonrisa y el habla. El saludo de Beatriz era la sonrisa que fué el fin de los deseos del Dante. La sonrisa es toda una combinación de elementos, no siendo los menos importantes los ojos, así que con esos ojos vivaces la sonrisa de Beatriz debía ser algo maravillosa, tanto que su recuerdo no puede tenerse en la memoria:

Quel ch'ella par quando un poco sorride,
non si po dicer ne tonero a monte,
si e novo miracolo e gentile.

Al no poderse conservar en la mente esa sonrisa angelical, mucho menos podrá reproducirse en una tela e implícitamente Dan-

te dice de este modo que la sonrisa de Beatriz es irreproducible; y tan es así que Enrique Holiday, en su conocido y desagradable cuadro de Dante y Beatriz, nos la retrata con cara de sargento, recurriendo además al truco de la amiga. Más adelante veremos como Dante Gabriel Rossetti evadió esta sonrisa.

Concluyendo: el aporte que nos da el Dante para una visión plástica de Beatriz es escaso, y a través de él, sólo se pueden descubrir algunos elementos pictóricos, siendo la sonrisa, el más importante, irreproducible. Nuestra imagen de Beatriz, además, es nórdica; y como nota opuesta, alegre. El problema pictórico en una evocación de Beatriz es esta alegría. Por eso es importante dar una ligera ojeada a la obra de D. G. Rossetti, que es el único pintor que se ha identificado con el pesamamiento objetivo de la concepción "Beatífica" del Dante.

Dante Gabriel Rossetti, literato y pintor, estudió y comprendió al gran poeta italiano. Tenían puntos de contacto. "Beato Beatriz" y "El sueño de Dante" son dos cuadros interesantísimos que revelan un tino excepcional para ponerse en relación con el poeta, ya que los temas escogidos hacen posible una correcta interpretación. Rossetti tiene como nota esencial la tristeza, y su mérito consiste en haber evitado el tratar de la radiante alegría de Beatriz.

Empecemos por "Beata Beatrix". En este cuadro Beatriz, morena, está sin su sonrisa y con los ojos cerrados. Su actitud es de dolor, aunque parece sentir un placer en ese dolor. Habiéndole cerrado los ojos y eliminado su sonrisa, Rossetti, amigo de lo simbólico, ha solucionado el problema que en otros pintores se traduce con una nota excesiva de dulzura, llegando a empalagar; eso lo tenemos en Rosina Mantovani Gritti, y no digamos nada del almibarado y chocante "Incipitx Vita Nuova" de Scaggi. En la "Beata Beatrix" hay algo de sensual en esa dolorosa actitud coloreada por la espera. Pero la relación amorosa, que se traduce a veces como sensualidad, la encontraremos simbólicamente objetiva, es decir, como pura relación en "El sueño del Dante", el que es la reproducción de un sueño que nos relata Dante en su "Vita Nuova", pero ese cuadro tiene un sentido que trasciende la imaginación dantesca. Como dijimos antes, es la relación espiritual objetivada entre Dante y su aspiración metafísica.

Es en el capítulo XXIII de "La Vita Nuova" donde Rossetti encuentra la fuente de su inspiración. Dante en su relato nos cuenta un sueño que tuvo y en el cual el Amor lo tomó de la mano y llevólo ante Beatriz muerta. Dante tristísimo, contempla el cadáver de Beatriz, nada más. Rossetti da su aporte al hacer que el Amor besara la faz de Beatriz y es con eso con lo que se simboliza

magníficamente la relación entre el hombre y el ideal inalcanzable: una vinculación ideal. Aquí también Rossetti evita, con melancólica maestría, el problema de los ojos y de la sonrisa: Beatriz muerta tiene los ojos cerrados y cierta dulzura fúnebre pre-realista en el semblante.

Con este cuadro nos muestra Rossetti que no tenía una imagen definida de Beatriz, ya que esta vez su pelo es rubio. Hay disconformidad “cromático-capilar” entre sus cuadros; lo cual relleva el mérito de Elisabeth Sonrel al presentarnos siempre una Beatriz blonda.

Resumiendo, los cuadros de Dante Gabriel Rossetti llenan su cometido, porque elude problemas difíciles de resolver y los elude con exquisita finura. Y la superioridad de sus obras, sobre las producciones de otras artistas, se debe a que Rossetti comprendió el sentido trascendente de las relaciones entre Beatriz y Dante, no así los demás que insistieron siempre en dar a aquellas un perfil terreno, alejando de sus composiciones todo carácter simbólico que era, desgraciadamente, indispensable para la realización del fin propuesto.



SALVADOR VELARDE G.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»